

LAS REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS DEL FINAL DE LA PREHISTORIA MENORQUINA: LA CUEVA ARTIFICIAL DE SANT JAUME Y EL NICHU DECORADO DE TORRALBA NOU (ALAIOR)

The Symbolic Representations of Menorcan Final Prehistory: The Artificial Cave of Sant Jaume and The Decorated Niche of Torralba Nou (Alaior)

Sonia CARBONELL PASTOR*, José Simón GORNÉS HACHERO** y Josep FLORIT GOMILA***

* *Barcelona Supercomputing Center (BSC). Univ. de Barcelona. Plaça Eusebi Güell, 1-3. 08034 Barcelona. Correo-e: sonia.carbonell@bsc.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0159-4528>*

** *Servei de Patrimoni Històric del Consell Insular de Menorca. Plaza Biosfera, 9. 07703 Maó. Correo-e: simon.gornes.hachero@cime.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5634-5508>*

*** *Investigador independiente. Correo-e: pau.bufoga@gmail.com*

Recepción: 21/04/2025; Revisión: 18/09/2025; Aceptación: 8/12/2025

RESUMEN: En este trabajo se presentan dos nuevos sitios arqueológicos de la isla de Menorca. La cueva artificial de Sant Jaume, en Alaior, constituye un ejemplar funerario singular por la presencia de grabados documentados en las paredes de su cámara interna. Por su parte, el nicho de Torralba Nou corresponde a un tipo hasta ahora no documentado en la isla. Ambos espacios se encuentran relacionados a partir de los motivos decorativos identificados en ellos. El estudio recoge las principales características formales de ambos contextos, incluyendo planimetría, secciones y fotografías de detalle, y plantea una discusión en torno a la significación de las decoraciones documentadas. Esquemas decorativos similares han sido identificados tanto en producciones cerámicas locales realizadas a mano como en la decoración externa de las fachadas de cuevas artificiales datadas en la segunda mitad del I milenio a. C.

El análisis arquitectónico de la cueva de Sant Jaume permite proponer una horquilla cronológica situada entre la época de las navetas o Naviforme –Edad del Bronce– y el Talayótico –Edad del Hierro I–, mientras que los grabados se vinculan, desde un punto de vista estilístico y simbólico, con las decoraciones de los vasos de fondo alto y con las bandas escalonadas de las cuevas postalayóticas –Edad del Hierro II–. La presencia de estos grabados en un hipogeo construido durante la época de las navetas o Naviforme, y, por tanto, considerablemente más antiguo, sugiere un proceso de resacralización del espacio funerario mediante el uso de motivos que habrían actuado como puertas simbólicas de acceso al Más Allá.

Palabras clave: Edad del Hierro; Islas Baleares; cuevas artificiales; grabados; puertas.

ABSTRACT: This paper presents two new archaeological sites on the island of Menorca. The rock-cut cave of Sant Jaume, in Alaior, is a singular funerary example owing to the presence of engravings documented on the walls of its inner chamber. By contrast, the niche at Torralba Nou corresponds to a type not previously recorded

on the island. The two spaces are connected by the decorative motifs identified in each. The study outlines the principal formal characteristics of both contexts –including plans, sections, and detail photographs– and offers a discussion of the significance of the documented decorations. Similar decorative schemes have been identified both on locally produced hand-made pottery and on the exterior façades of rock-cut caves dated to the second half of the first millennium BC. Architectural analysis of the Sant Jaume cave allows us to propose a chronological range between the period of the navetas or Naviforme –Bronze Age– and the Talayotic –Iron Age I–, while the engravings are linked, on stylistic and symbolic grounds, to the decorations on high-footed vessels and to the stepped bands of Post-Talayotic –Iron Age II– caves. The presence of these engravings in a hypogeum constructed during the navetas/Naviforme period –and therefore considerably earlier– suggests a process of re-sacralisation of the funerary space through the use of motifs that would have functioned as symbolic doorways to the afterlife.

Keywords: Rock-cut tombs; Engravings; Iron Age; Balearic Islands; Entrances.

1. Ubicación y contexto¹

La cueva de Sant Jaume se encuentra ubicada en el término municipal de Alaior (Fig. 1). Concretamente se abre en la plataforma de calcarenitas de talud arrecifal –del Cenozoico, Mioceno Superior, Tortoniense–. Su situación es equidistante a dos poblados talayóticos a una distancia lineal aproximada de 1 km. Al NE se encuentra el poblado de Binialmesc –BAM01–, con un talayot y restos de estructuras de difícil identificación debido al estado de conservación y a la espesa capa de vegetación que las cubren. Al S se encuentra el talayot de Sant Jaume –SJM01–, una construcción de planta no definida a causa de los desprendimientos que ha sufrido el muro exterior del monumento, rodeado de una muralla y con diferentes estructuras muy enmascaradas por la vegetación. A 1 km de radio desde la

cueva de Sant Jaume se encuentran también otros asentamientos de menores dimensiones, con pequeñas estructuras no definidas –SJM02, SJM03, TSN03 y SBO06–. Fuera de este radio en torno a la cueva, al S del talayot de Sant Jaume, se encuentra la necrópolis de Son Bou y Llucalari y, al N, la zona arqueológica de Torre-Solí Vell, también con un talayot y otras estructuras.

Sant Jaume responde a un tipo de espacio funerario que, por su morfología, debemos situar en algún momento entre el Bronce Antiguo –a partir del 2000 a. C., pero documentándose su uso general entre el 1800-1400 a. C.– y el Bronce Final y los primeros momentos de la Edad del Hierro –ss. IX-VIII a. C.–. La morfología de esta cueva artificial recuerda a los hipogeos de planta alargada simple de Son Sivineta o Son Catlar en Menorca (Plantalamor, 1991) o a los hipogeos de Can Patos en Mallorca (Guerrero *et al.*, 2007: 137-138), aunque es cierto que al de Sant Jaume, al faltarle el acceso original, no puede atribuírsele un acceso en rampa descendente o un acceso en horizontal. Sin embargo, y aunque a una mayor distancia conceptual, es cierto que también podría tener semejanza formal con otros hipogeos –el IV, el V y el IX de Calescoves– que parecen tener su origen en Menorca alrededor del s. IX a. C. (Vený, 1982; Gornés *et al.*, 2006: 172; Gornés y Gual, 2018: 36) y que con el paso del tiempo se complejizan estructuralmente hasta desembocar en lo que se conoce en la bibliografía arqueológica como hipogeos de planta compleja (Plantalamor, 1991: 480-481; Gornés *et al.*, 1992: 13). Esta evolución tipológica de las cuevas artificiales debe entenderse siempre como un proceso

¹ Los autores desean expresar su sincero agradecimiento a Ll. Capellà Ripoll por haber indicado la ubicación de la cueva de Sant Jaume y facilitado información sobre los grabados que alberga, así como a B. Martínez por su colaboración en la vectorización de algunos dibujos. Agradecemos igualmente a J. Gual su apoyo y a C. del Vais las valiosas observaciones realizadas sobre este trabajo. Esta investigación ha sido posible gracias al contrato postdoctoral del que disfruta SCP (REF. JDC.2023-051916-I), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y al proyecto de I + D + i *People make islands as islands make people. Assemblages and communities of practice in the Balearic Islands during Late Prehistory* (ref. PID2023-148651NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, de cuyo equipo forma parte JSG. La primera firmante, SCP, forma parte del *Grup de Recerca en Arqueologia Protohistòrica (GRAP-UB)*.

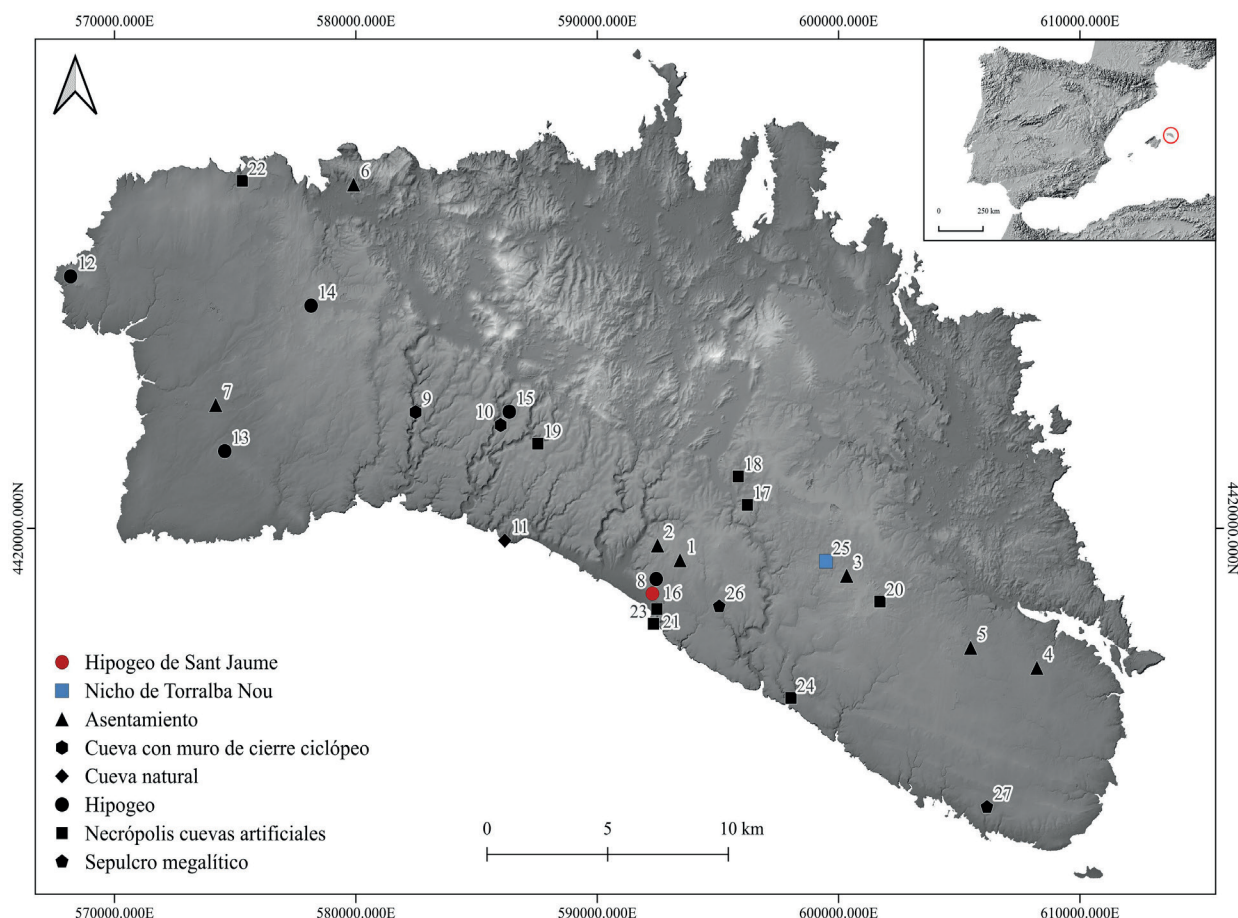


FIG. 1. Localización de la cueva artificial/hipogeo de Sant Jaume y el nicho decorado de Torralba Nou, en Alaior, junto con el resto de sitios arqueológicos menorquines mencionados en el texto: 1) Binialmesc; 2) Torre-Solí Vell; 3) Tonàixer; 4) Trepuc; 5) Cornia Nou; 6) Pleta de Ses Lluques; 7) S'Hort de n'Olives; 8) Sant Jaume; 9) Cova des Càrritx; 10) Cova des Pas; 11) Cova dels Ossos; 12) Son Catlar; 13) Son Sivineta; 14) Son Mercer de Dalt; 15) Torre del Ram; 16) cueva artificial/hipogeo de Sant Jaume; 17) Sa Mola; 18) Biniguarda Vell; 19) La Cova; 20) Alcaidús de Dalt; 21) Son Bou; 22) Cala Morell; 23) Llucalari; 24) Calescoves; 25) nicho decorado de Torralba Nou; 26) Ses Roques Llises; 27) Alcaidús (elaboración propia de la cartografía a partir de MDT del IGN).

gradual en el tiempo y como la materialización, en el plano funerario, de los cambios socioeconómicos que se estaban desarrollando en el seno de la sociedad postaláyótica (Carbonell, 2024: 120-121).

2. Descripción formal de la cueva y de los grabados

Esta unidad funeraria se corresponde con una cavidad artificial de cámara simple y dimensiones

reducidas. La planta presenta una morfología de eje alargado, de aproximadamente 6,30 m de longitud $\times$ 3,20 m de anchura máxima cerca del muro moderno de cierre y una altura aproximada en la parte central de 2 m, puesto que conserva sedimento en superficie y en la parte central no se observa la roca madre. La boca de la entrada está orientada a 84° N, es decir, hacia el E. En el lado N de la tumba, y a ras de suelo, se abre una cavidad natural de origen kárstico de 1,5 m de longitud aproximada $\times$ 1 m de

anchura, en la que se observan diferentes formaciones kársticas y erosivas, conformando una cámara de difícil acceso. A su vez, a unos 4 m desde el ábside, pero en el lado o de la cámara, se abre otra pequeña cámara natural de unos 0,80 m de longitud × 0,60 m de anchura. Desconocemos si estos dos ámbitos tuvieron uso durante la Prehistoria, pero se abre aquí el interrogante de si la tumba se ‘excavó’ a partir de algún espacio o gruta natural, de la cual quedaron como testimonios estos dos espacios laterales. La sección de la cueva es semiesférica y en el suelo se observan diferentes desniveles como resultado de trabajos de cantería que utilizaron el espacio para la extracción de bloques de piedra de morfología rectangular.

La primera impresión que tuvimos al realizar la topografía de la cueva artificial fue, como se ha comentado anteriormente, que se asemejaba mucho a los hipogeos de cámara alargada y tendencia naviforme, con cubierta de tendencia esférica, característicos del Bronce Antiguo. No hay que confundir los hipogeos del Bronce Antiguo con las cuevas naturales retocadas mallorquinas (Ensenat, 1981) o las cuevas artificiales menorquinas que debemos situar en la Edad del Hierro (Gornés *et al.*, 1992; Carbonell, 2017, 2018)². En Menorca, la existencia de este tipo de tumba de la Edad del Bronce no se encuentra tan bien documentada como en Mallorca, aunque se conocen ejemplares como los de Son Mercer de Baix y Son Mercer de Dalt, en Ferreries, en el centro de la isla, o los de Torre del Ram y Son Catlar, en Ciutadella, ya en el este insular. La cronología específica de estos espacios funerarios sigue todavía sin estar esclarecida, basándose únicamente en algunas hipótesis de trabajo e intervenciones sin un control arqueológico exhaustivo (Micó, 2005: 548). En el caso menorquín los escasos materiales cerámicos recuperados de la excavación de Son Mercer de Baix –fragmentos de ollas globulares y vasos troncocónicos–, con paralelismos en los documentados en las cuevas mallorquinas de Son Sunyer

3, 4 y 5, permitieron plantear una cronología relativa de esta unidad funeraria en el Bronce Inicial; esta cronología pareció reforzarse, además, con el paralelismo entre los materiales procedentes de Son Mercer de Dalt y los recuperados de los sepulcros megalíticos de Alcaldús y ses Roques Llises (Plantalamor y Rita, 1982: 14-15).

Como se comentaba anteriormente, el panorama funerario mallorquín difiere notablemente del menorquín tanto en el tipo de tumbas como en la información cronológica disponible. De hecho, dada su complejidad estructural, las manifestaciones funerarias del Bronce pueden agruparse en tres tipos principales: cuevas simples con entrada en pozo o mediante un corredor sencillo; cuevas hipogeicas cuya cámara funeraria, de planta ovalada o alargada, se une a través de un corredor; y, finalmente, cuevas hipogeicas de mayor complejidad arquitectónica (Calvo *et al.*, 2002: 210).

En este sentido destaca la cueva de Son Mulet, en Llucmajor, que, a diferencia de las unidades de Son Sunyer mencionadas previamente, presenta un corredor o galería de acceso descendente que conduce a una cámara de reducidas dimensiones y planta ovalada, en cuyo interior se abre un nicho o cubículo lateral (Veny, 1968: 77-78). Para este caso, las dataciones de radiocarbono efectuadas sobre cuatro muestras óseas –si bien presentan un sesgo derivado de la escasez y el estado de conservación del material, por lo que no pueden considerarse plenamente representativas del conjunto de individuos inhumados en la tumba– sitúan un momento inicial de uso del espacio a finales del III milenio y primera mitad del II milenio a. C. –con dos fechas que, dentro de su distribución de probabilidades, parecen coincidir en el tiempo–. Las otras dos dataciones proporcionan intervalos en el I milenio a. C. y en los primeros siglos d. C. (Gómez y Rubinos, 2005: 361, 364). Estos resultados apuntarían a un inicio de utilización del hipogeo en el periodo Epicampaniforme –c. 2000-1600 a. C.–, seguido de diversas reutilizaciones hasta época romana. De hecho, la reutilización de hipogeos del Bronce Antiguo está bien documentada; un ejemplo paradigmático es el hipogeo del Bronce Antiguo de Son Ferrer, una

² Cf. también Carbonell, S. (2023): *Complejización social y procesos de cambio en el I milenio a.n.e. Un análisis de la sociedad menorquina a partir de su registro funerario*. Tesis doctoral inédita presentada en 2023 en la Univ. d’Alacant.

tumba con corredor, antecámara y cámara principal de planta alargada y bóveda de tipo ojival, que fue reutilizada durante el Postalayótico (Calvo *et al.*, 2006: 63-65).

Al igual que haría años más tarde con las cuevas artificiales menorquinas, en la década de los 60, C. Veny realizó una extensa documentación de los hipogeos del Bronce Antiguo de Mallorca. En su estudio, Veny propuso una diferenciación de tres subtipos de cuevas artificiales sepulcrales —hipogeos— basándose en sus características formales: cuevas simples y pequeñas de planta circular u ovalada y sin corredor de acceso —como la de Pont d'en Cabrera o la Mola de San Vidal—; cuevas de planta circular u ovalada con corredor de acceso corto, y, finalmente, cuevas con corredor de acceso de gran longitud, entradas de tendencia rectangular, cámara alargada de planta rectangular o elipsoidal con fosa sepulcral que recorre el eje longitudinal, bancos laterales tallados en la roca, uno o varios cubículos tallados y sección semiesférica como la n.º 5 de la necrópolis de Son Sunyer o la n.º 25 de Son Toni Amer (Veny, 1968: 418-420; 1984: 230).

Otra de las evidencias de reutilización y modificación posterior de la cueva de Sant Jaume se hace patente en el hecho de que no conserva su entrada original. En su lugar se observan dos tramos de muro a ambos lados de la abertura central, que se corresponden seguramente con algún sistema de cierre del espacio durante la reutilización, en tiempos modernos, de la cueva para el resguardo del ganado. De hecho, es posible que algunos de los bloques utilizados para la construcción de este muro fuesen extraídos del pavimento interno de la cueva a tenor de los rebajes en la parte lateral izquierda que se observan próximos a la entrada.

Sin embargo, la singularidad de esta cueva radica en toda una serie de grabados documentados en sus paredes internas que reproducen un mismo motivo, pero expresado de diferente forma. Estos motivos están constituidos por contornos o líneas superpuestas incisas en la roca caliza —*marès*—, dejando cordones de grosores diversos y de factura algo tosca. Los motivos tienen forma de herradura o de 'u' invertida —entre dos y tres líneas dependiendo del

grabado—, y por el momento son un *unicum* en el panorama de los grabados rupestres documentados en la isla. Si bien es cierto que es muy difícil otorgar una cronología a los grabados que se documentan frecuentemente en cuevas naturales y artificiales de Menorca, en este caso sí podemos plantear algunos paralelos que pueden ayudar a situarlos cronológicamente, puesto que guardan bastantes similitudes formales con la decoración aplicada observada en algunos vasos de fondo alto (Anglada *et al.*, 2019: 59-60; De Nicolás, 2019: 36-37; Sastre: 1985). La morfología peculiar de los grabados de Sant Jaume ha sido comparada por algunos autores con los *naskoi* de las estelas funerarias fenicias y púnicas o con los recintos de los espacios de culto postalayóticos (De Nicolás *et al.*, 2017: 326).

Los grabados de la cueva artificial de Sant Jaume se articulan en tres conjuntos (Fig. 2):

- Los grabados 1 y 2 se localizan en la pared lateral interna izquierda de la cueva a una altura respecto del nivel de suelo de entre 1,55 y 1,45 m.
- Los grabados 3, 4 y 5 se localizan en el testero de la cueva, en la pared interna posterior a una altura respecto del nivel de suelo de entre 1,3 y 1,5 m.
- Los grabados 6 y 7 se localizan en la pared lateral interna derecha de la cueva a una altura respecto del nivel de suelo de aproximadamente 1,40 m.

A continuación, se presenta una descripción formal de cada uno de los grabados (Fig. 3):

- Grabado 1: presenta una morfología general de tendencia cuadrangular. Está formado por dos bandas paralelas cerradas en su totalidad. Mide 16 cm de anchura × 19 cm de altura.
- Grabado 2: presenta una morfología de tendencia rectangular. Está formado por una línea o banda central cerrada en su totalidad a la que se le superpone una segunda banda que la cubre parcialmente hasta el último cuarto inferior. Mide 19 cm de anchura × 25 cm de altura.
- Grabado 3: está formado por un contorno cuya morfología recuerda a la de un perfil en forma de herradura o de 'u'. Mide 18 cm de anchura × 22 cm de altura.

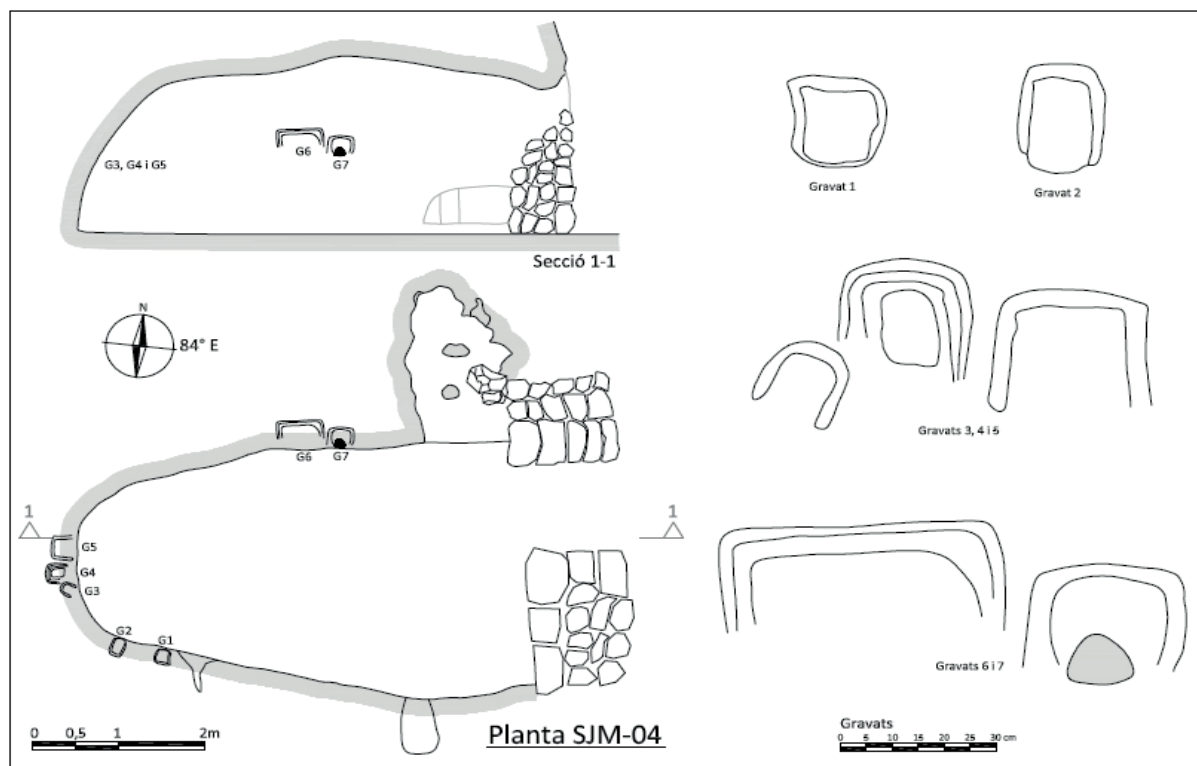


FIG. 2. Planimetría y sección de la cueva artificial/hipogeo de Sant Jaume con la localización de los grabados (vectorización realizada por B. López Martínez).

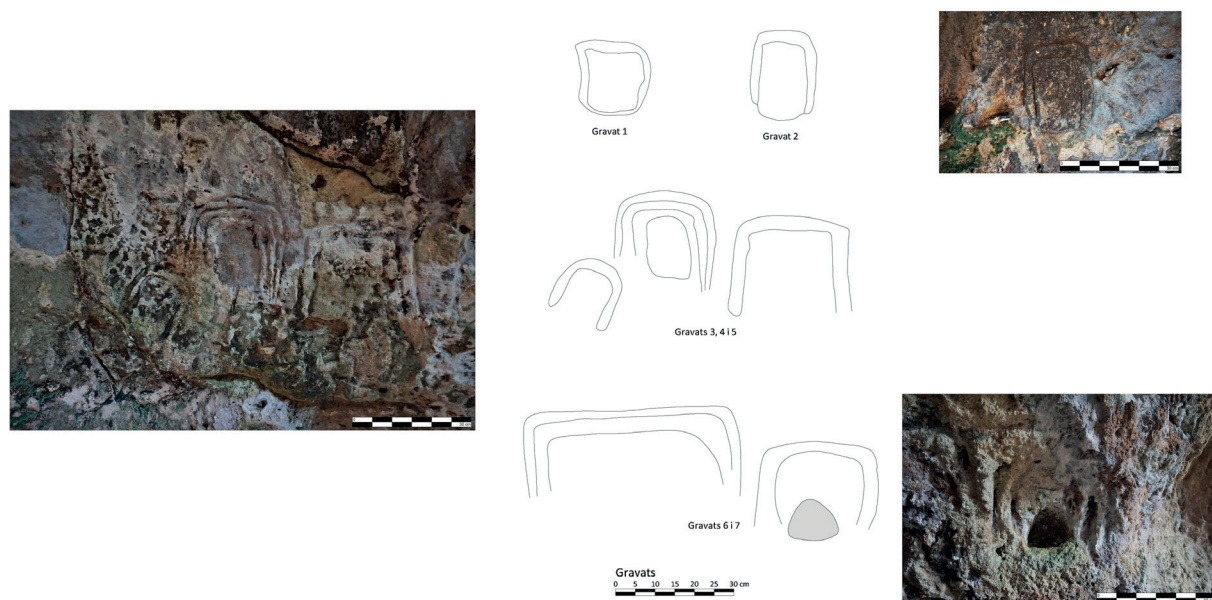


FIG. 3. Conjunto de grabados de la cueva artificial/hipogeo de Sant Jaume con fotografías de detalle.

- Grabado 4: está formado por un contorno central de morfología rectangular al que se superponen, por la parte superior y las partes laterales, tres líneas o bandas. Mide 28 cm de anchura × 30 cm de altura.
- Grabado 5: muy parecido formalmente al n.º 3, pero, a diferencia de este, presenta mayores dimensiones y no acaba de cerrar por completo en el extremo lateral derecho. Mide 32 cm de anchura × 30 cm de altura.
- Grabado 6: conjunto de tres líneas superpuestas que otorgan una imagen de conjunto en forma de planta de herradura. Su anchura es de 23 cm y su altura de 17,5 cm, aunque es posible que haya sido algo mayor. No obstante, la fractura de una sección de la superficie en este punto impide determinar con precisión su altura original.
- Grabado 7: grabado compuesto por un conjunto de dos líneas superpuestas, que presenta la particularidad de que, en el espacio central delimitado por la primera línea o banda, se abre una oquedad o nicho de entre 10 y 15 cm de anchura, con una sección de morfología triangular. El grabado mide 27 cm de anchura × 30 cm de altura.

3. Motivos grabados y paralelos en la materialidad menorquina

Los contornos y las líneas o bandas superpuestas de los grabados de Sant Jaume recuerdan decoraciones que documentamos sobre diversos tipos de soportes materiales, muebles e inmuebles, de la prehistoria final de Menorca. En primera instancia, tienen una estrecha semejanza formal con la decoración aplicada de las cartelas de algunos vasos cerámicos, concretamente con la de los vasos de fondo alto. Por otro lado, esa semejanza formal también puede vincularse con la decoración moldurada de algunas cuevas artificiales o hipogeos. Veremos, a continuación, algunos ejemplos.

Procedente del talayot de Toràixer, en Es Castell, situado cerca de la costa E de la isla, conocemos un fragmento inédito de cerámica a mano de

producción local –con sigla 16.064 del Museo de Menorca– correspondiente a un vaso troncocónico de borde entrante que, en su parte externa, presenta hasta seis acanaladuras espatuladas paralelas a la boca, rodeando todo el contorno del vaso (Fig. 4a). En la pared se conserva parte de un aplique en forma de U invertida, que presenta cierta semejanza formal con los motivos grabados en la cueva artificial de Sant Jaume. El contexto arqueológico en el que se documentó este fragmento de cerámica talayótica estaba formado por un gran lote de cerámica a mano de producción local representada por grandes ollas de tipo pithoide y vasos cilíndricos y troncocónicos, junto con un extenso lote de cerámicas púnicas, especialmente PE-14, PE-16 y PE-15, junto con ánforas ibéricas Mañá B-3 que, en conjunto, marcan un arco temporal comprendido entre el s. IV y el II a. C. (Gornés *et al.*, 1995: 168).

En lo que respecta a los vasos de fondo alto, estos pequeños contenedores cerámicos realizados a mano suelen encontrarse en contextos funerarios –cuevas artificiales o hipogeos– y culturales –recintos de taula– de época posttalayótica –c. 550-123 a. C.–. Se caracterizan por presentar un fondo o base elevada con respecto del pie y en el hecho de que no presentan una estandarización ni en sus dimensiones ni en su aparato decorativo. Como elementos comunes en estas producciones, junto con el fondo elevado, destaca también la presencia de una cartela en su cara frontal formada por bandas aplicadas que configuran un espacio central en forma de ‘U’ invertida. Este espacio central suele contener diferentes motivos decorativos incisos, principalmente espigas o puntos que, en ocasiones, también se extienden más allá de la parte central y se documentan también en el pie o los laterales de la cartela. Otro elemento decorativo, de prensión o adherido a la superficie de la cerámica, que suele estar presente en los vasos de fondo alto, son lo que se ha denominado muñones o pezones. Generalmente se aplican dos a lado y lado de la cartela y cerca del borde, ligeramente elevados y apuntados hacia arriba. Según L. Prados (1983: 212), los motivos decorativos geométricos de los vasos de fondo alto no tendrían otra función que la de realzar la cara

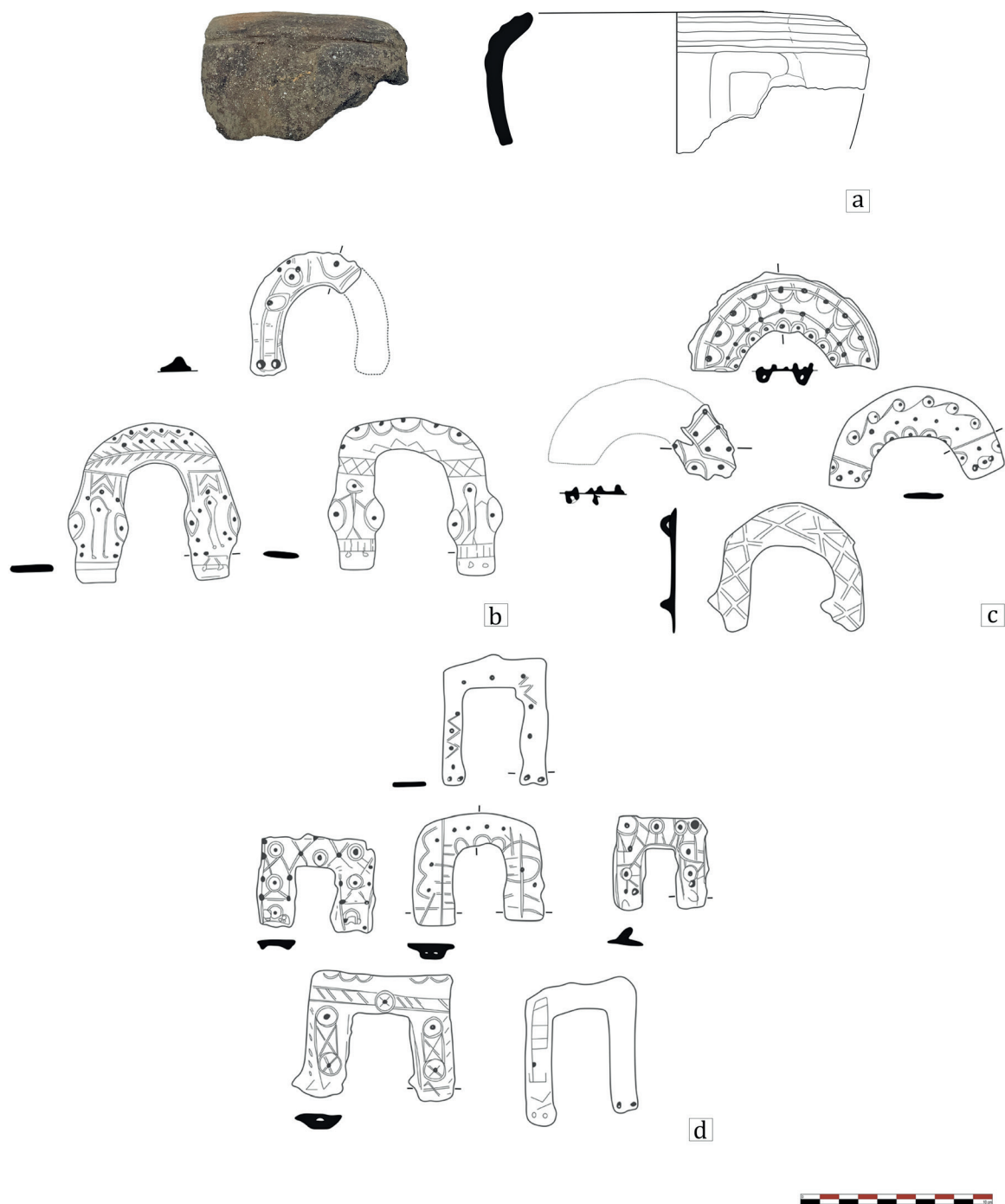


FIG. 4. Diferentes ejemplos de cultura material mueble con decoración singular: A) cerámica con decoración aplicada procedente de la intervención realizada en el talayot de Toràixer, en Es Castell (fotografía de la pieza realizada por el Museu de Menorca y dibujo inédito de J. S. Gornés); B) plaquetas de plomo del Tipo XII reelaboradas a partir de C. Enseñat, 1975; C) plaquetas de plomo del Tipo XIII reelaboradas a partir de C. Enseñat (1975); D) plaquetas de plomo del Tipo XVIII reelaboradas a partir de C. Enseñat (1975).

frontal de estos recipientes. Sin embargo, siguiendo el planteamiento de A. Ferrer (2021: 64), la diversidad de dimensiones y motivos decorativos de los vasos podría explicarse a partir de una producción individual, personal y singular de estos recipientes que acabarían de amortizarse en la tumba una vez que sus propietarios hubieran fallecido, usados como ofrenda o en los rituales de comensalidad.

Huelga decir que autores como J. Sastre observaron una diferencia significativa en los vasos de fondo alto que les llevó a establecer una diferenciación tipológica entre dos grandes grupos –A y B– con sus respectivas subdivisiones. Por una parte, el Grupo A estaría formado por piezas con base ligeramente rehundida formando, de esta forma, un fondo ligeramente elevado (por ejemplo, Fig. 5a-b). Por otra parte, el Grupo B estaría caracterizado por vasos con fondo sobreelevado, es decir, aquellas piezas que presentan un espacio entre la base externa y el fondo propiamente dicho (Sastre, 1985: 13). Sin embargo, como apunta J. De Nicolás (2019: 34), a excepción de depósitos como el de Sa Mola, contamos con pocos contextos estratigráficos que permitan determinar, si la hubiera, una evolución formal del vaso de fondo alto. Resulta, por tanto, imposible esclarecer si los vasos con fondo sobreelevado –Grupo B– aparecieron primero o después de los vasos con fondo ligeramente elevado –Grupo A–. Esta es una de las cuestiones para la que los últimos estudios sobre arquitectura funeraria postaloytica resultan clave

y sobre la que volveremos más adelante. Algunos vasos de fondo alto presentan una decoración aplicada delimitando la zona de la cartela que guarda un estrecho paralelismo con los grabados de Sant Jaume, como hemos expuesto antes. Ejemplos de este tipo los encontramos en poblados como el de Son Catlar, en Ciutadella, o el de Trepucó, en Mahón, fechados entre los ss. IV y II a. C. (Plantalamor y Rita, 1979), y espacios funerarios/sacros como el de Sa Mola, en Alaior (Anglada *et al.*, 2019).

Otro elemento mueble que suele aparecer en contextos funerarios y suntuarios de Mallorca y Menorca y que guarda ciertos paralelos formales con los grabados de Sant Jaume y la decoración de algunos vasos de fondo alto son las denominadas



FIG. 5. Ejemplos de vasos cerámicos de producción local: a) vasos de fondo alto recuperados del patio de la cueva artificial n.º 6 de la necrópolis de Sa Mola, en Alaior, procedentes de la colección de C. Veny, que habían sido publicados por J. Martínez Santa-Olalla en el primer tercio del s. XX (1935: lám. XVII) y donados al Museu de Menorca por S. Gornés en 2003; b) vaso de fondo alto n.º 19, procedente del poblado de Biniparratx Petit, en Sant Lluís, en el fondo antiguo del Museu de Menorca, atribuible al Grupo A de la clasificación tipológica de J. Sastre (1985) (dibujo realizado por R. Álvarez Arza).

plaquetas corniformes, especialmente las realizadas en plomo, datadas en el Postalayótico.

Su origen puede retrotraerse al inicio del Tala-yótico. Así, en algunas cuevas naturales, en cuevas artificiales o hipogeos de Tipo I de Calescoves y en el edificio absidal de Cornia Nou, se han documentado una serie de plaquitas de bronce cuya forma en 'v' abierta ha hecho que se asocien, en algunas interpretaciones, a la forma esquemática de una cornamenta (Vený, 1982; De Nicolás, 1988; Gornés, 1997). Los contextos en los que se han documentado estos objetos de bronce se sitúan entre el s. x y el ix cal a. C. Desconocemos el uso que tenían estas plaquetas, pero, por los pasadores que algunas conservan en la parte posterior, parece que podrían quedar suspendidas sobre alguna prenda o, quizá, sobre un soporte rígido. En cualquier caso, son objetos decorativos y no son instrumentos o herramientas. En cuanto a cómo estaban orientados sobre su soporte, es algo a determinar todavía, puesto que la orientación de las 'puntas' o 'cuernos' —en el caso de que sea esa su interpretación— puede tener varias orientaciones, aunque siempre han sido publicados con las puntas hacia abajo. Una posible pista sobre ello nos la pueden ofrecer los apliques plásticos con la misma forma sobre algunos vasos troncocónicos localizados en algunos yacimientos del Postalayótico.

Muy probablemente, las plaquitas de plomo con decoración de espigas y reticulados que encontramos en el Postalayótico —550-123 a. C.— son la evolución final de estos objetos. Este tipo de elementos presenta una elevada variabilidad tipológica y han sido objeto de estudio por diversos autores. En el marco de este trabajo destacamos los tipos XII (Fig. 4b), XIII (Fig. 4c) y XVIII (Fig. 4d) definidos por Enseñat (1975) o el Tipo v propuesto por Fernández Miranda (1978). Se trata de plaquetas de plomo en forma de 'u' invertida, caracterizadas por una rica decoración en su cara frontal, generalmente compuesta por círculos concéntricos, puntos y líneas. En Menorca, el motivo del círculo concéntrico es recurrente y cuenta con destacados ejemplos desde época Prototalayótica, especialmente en las tapas decoradas de tubos cilíndricos realizados en madera

o hueso, que contenían cabellos humanos, documentados en sitios como la Cova des Càrritx o la Cova des Pas, situadas en los barrancos de Algendar y Trebalúger respectivamente, en la zona central de la isla (Lull *et al.*, 1999: 217; Fullola *et al.*, 2007, 2008).

En Mallorca, estas plaquetas de plomo en forma de 'u' invertida se han hallado en diversos yacimientos, como Cova Monja, en Sencelles; Ses Copis, en SÓller; Son Gallard, en Deià; Son Bosc, en Muro; y Son Julià, en Llucmajor. En cambio, en Menorca predominan las plaquetas corniformes, que corresponderían al Tipo III de Enseñat (1975) o al Tipo I de Fernández Miranda (1978). Estas han sido documentadas tanto directamente, como en la cova dels Ossos, en Es Migjorn, o en las cuevas n.º 3, n.º 23 y n.º 35 de la necrópolis de Calescoves (Vený, 1982: 316), o indirectamente a través de negativos observados en moldes de fundición como los de Sa Mola, en Alaior; Pleta de ses Lluques, en Ciutadella; o s'Hort de n'Olives (De Nicolás, 1988: 41).

Como señala Balaguer³, la diversidad decorativa observada en estas plaquetas podría explicarse por el proceso mismo de su producción, debido al continuo desgaste y renovación periódica de los moldes, cuya vida útil era relativamente corta. La cronología principal de estos objetos se sitúa entre los ss. iv y ii cal a. C., a partir de la orientación cronológica que ofrecen las secuencias estratigráficas de contextos arqueológicos como Son Mas, en Valldemossa. No obstante, algunos ejemplares podrían extender su uso hasta el s. i d. C., basándose en los hallazgos obtenidos en la tumba de Rafal des Capità, en Ciutadella, y la cueva de Sa Mola, en Alaior⁴.

En cuanto a su simbolismo, las plaquetas de plomo han sido tradicionalmente interpretadas como representaciones esquematizadas del toro (Maluquer, 1947; Mascaró, 1968), atribuyéndoles una función religiosa vinculada especialmente en contextos funerarios (Enseñat, 1975; Fernández

³ Balaguer, P.: *Aproximación cronotipológica a la materialidad del postalayótico mallorquín: el ajuar funerario no cerámico*. Trabajo de investigación de Tercer Ciclo presentado en 2005 en la Univ. Autònoma de Barcelona, pp. 239-240.

⁴ Balaguer, *op. cit.* n. 3, p. 241.

Miranda, 1978; Waldren y Grimalt, 1995). Sin embargo, como indica Deyà (2020: 214), esta apreciación es parcialmente correcta, ya que también han aparecido en espacios de hábitat y en otros contextos. Estas plaquetas habrían sido utilizadas como colgantes o pectorales para los difuntos depositados en las cuevas funerarias, aunque, según Coll⁵, su presencia restringida a grandes necrópolis sugiere que estaban reservadas a personas de alto prestigio social. Otros autores sugieren, como Deyà (2017, 2020), que podrían constituir elementos identificativos de ciertas élites familiares o clánicas, como muestran los hallazgos en la Cova de s'Alova, en Sóller. Los recientes análisis isotópicos realizados sobre piezas de este tipo procedentes de contextos funerarios mallorquines han puesto de manifiesto que la materia prima empleada en su elaboración habría tenido un origen diverso. De forma preferente, vendría del Levante y el Sudeste peninsular, aunque no se descartan procedencias más inciertas como el NE peninsular, el s de Francia y el N de África (Perelló *et al.*, 2021: 132-134). Asimismo, dichos estudios permiten plantear que, en el proceso de fabricación de estas piezas por parte de las comunidades indígenas de Mallorca y Menorca, se habrían utilizado materias primas procedentes de distintos territorios, probablemente introducidas a través de redes de intercambio vinculadas a grupos fenicios. En algunos casos, el elevado contenido en estaño detectado podría explicarse por la fundición y la reutilización de objetos de este metal, posteriormente mezclados con plomo en un proceso de reciclaje productivo (Perelló y Llull, 2019: 110).

Llegados a este punto, es oportuno retomar la idea que propusiera Colominas (1926: 119) en su época, esto es, la similitud existente entre las plaquetas de plomo y la decoración de algunas cartelas de vasos de fondo alto menorquines.

El segundo ámbito material donde documentamos una vinculación formal es en el arquitectónico, donde se documentan bandas molduradas

o escalonadas que enmarcan la puerta de algunas cuevas artificiales postalayóticas. Esta decoración escalonada emplazada sobre algunas de las puertas de tendencia rectangular vertical contribuye a otorgar, en cierto modo, monumentalidad y visibilidad a la tumba. No todas las cuevas con entradas molduradas presentan la misma configuración arquitectónica ni los mismos elementos formales. Algunos ejemplos de cuevas en las que se observan muy bien estos elementos decorativos son la cueva n.º 14 de Alcaldús de Dalt, en Alaior; la n.º 7 de Biniguarda Vell, también en Alaior; la n.º 1 y la n.º 4 de La Cova, en Es Migjorn Gran, aunque esta última se encuentra actualmente muy erosionada y es prácticamente imperceptible, al igual que sucede con la única moldura que presenta la n.º 4 de la necrópolis de Forma Nou, en Mahón, y la n.º 16 de Torre Vellan, en Alaior (Fig. 6). En este mismo término municipal de Alaior se abre también la necrópolis de Calescoves, en el centro-sur de la isla, un conjunto de unidades funerarias muy extenso y con una ocupación diacrónica a lo largo del I milenio a. C.; en esta destacan las cuevas n.ºs 25, 27, 39, 45, 49, 50, 53, 54, 55, 56, 71, 74, 81, 84 y 103 (Fig. 7). En el término municipal de Ferreries destacan las cuevas n.ºs 2 y 6 del Barranc d'Algendar —la parte correspondiente a Algendar Nou—, aunque en esta última unidad únicamente se observa una banda muy erosionada. Sin ningún otro paralelo en la isla destaca la cueva n.º 4 de la necrópolis de Cala Morrell, en Ciutadella, una unidad funeraria única por las características arquitectónicas que presenta. La entrada a esta tumba se encuentra flanqueada por dos columnas talladas en bajorrelieve que delimitan el acceso a su interior y sobre el dintel se aprecia una cornisa que se asemeja a una gola egipcia. En esta misma necrópolis no se observa ninguna otra cueva con decoración externa en la entrada a excepción de la cueva n.º 5, que presenta un rebaje a modo de contorno que rodea el acceso, pero que dista bastante de los ángulos rectos marcados de las molduras o bandas escalonadas.

Tanto en los vasos de fondo alto como en las plaquetas se aprecia un proceso de adaptación o resignificación valorativa de tipos y corrientes exógenas.

⁵ Coll, J. (1990): *La evolución del ritual funerario en la cultura talayótica*. Tesis doctoral inédita presentada en 1990 en la Univ. de les Illes Balears.



FIG. 6. Ejemplos de entradas con decoración moldurada: A) cueva n.º 14 de Alcaidús de Dalt; B) cueva n.º 7 de Biniguarda Vell; C) cueva n.º 4 de Forma Nou; D) cueva n.º 1 de la Cova; E) cueva n.º 4 de la Cova; F) cueva n.º 16 de Torre Vella; G) cueva n.º 2 del Barranc d'Algendar (ALG-03); H) detalle de la entrada moldurada de la cueva n.º 2 del Barranc d'Algendar (ALG-03).



FIG. 7. Cuevas artificiales con entradas molduradas en la necrópolis de Calescoves: A) n.º 25; B) n.º 27; C) n.º 49; D) n.º 50; E) n.º 39; F) n.º 53; G) n.º 45; H) n.º 54.

En el primer caso, las formas se reinterpretan de acuerdo con pautas locales de comensalidad o ritualidad, mientras que, en el segundo, la producción de objetos de plomo se orienta a satisfacer la demanda de las élites indígenas. En este contexto, la agencia local se manifiesta asimismo en la explotación de las minas de Mallorca y Menorca, cuya producción se destinaría tanto a la circulación interna como al abastecimiento de otros territorios, como el sudeste peninsular (Perelló y Llull, 2019: 111). El plomo habría llegado a estas áreas a través de comerciantes ebusitanos, dada la necesidad de este mineral en los procesos de copelación de la plata.

En lo que respecta a la arquitectura funeraria, los elementos decorativos –como las bandas escalonadas– responden a modas y estilos que, durante la segunda mitad del I milenio a. C., circulaban por el Mediterráneo central y occidental. En este contexto, el tipo de espacio funerario se mantiene a lo largo de todo el I milenio a. C.: una cueva excavada en la roca. No obstante, a este tipo de tumba se incorporan diversos elementos arquitectónicos, no solo bandas decorativas, sino también pilares y pilastras, que se vinculan con el universo de las creencias locales, probablemente relacionadas con el culto taurolátrico, tal como han señalado diversos

autores (Mascaró, 1969; Gornés, 2022). Nos hallamos, por tanto, ante un proceso de adaptación local que responde a transformaciones internas de las comunidades menorquinas. La asimilación de estas ideas foráneas no entra en contradicción con la continuidad de la tradición funeraria local, un fenómeno documentado en otros ámbitos del archipiélago balear, donde el desarrollo de nuevas técnicas arquitectónicas no puede calificarse estrictamente como foráneo ni como autóctono, sino que constituyen expresiones tecnológicas de carácter híbrido (García Rosselló y Calvo, 2021: 78).

4. El nicho de Torralba Nou y los casos 102 y 103 de Calescoves

En este apartado queremos detenernos en el análisis de unos espacios excavados en la roca que adoptan la forma de nichos (Fig. 8). Aunque por su apariencia podrían identificarse con entradas de cuevas artificiales, y en algunos casos presentan molduras alrededor del vano central, sus dimensiones tan reducidas impiden prácticamente que tuvieran un uso funerario comparable al de hipogeos o cuevas artificiales. Ejemplos claros de estos espacios son el



FIG. 8. *Nichos singulares: A) Torralba Nou; B) nicho 102 de Calescoves; C) nicho 103 de Calescoves.*

recientemente descubierto en Torralba Nou, Alaior, y las unidades n.ºs 102 (Fig. 9) y 103 (Fig. 10) de Calescoves.

El nicho singular de Torralba Nou (Figs. 11-13) fue descubierto recientemente durante una inspección llevada a cabo por el Servicio de Patrimonio Histórico del Consell Insular de Menorca. Planteamos que este tipo de nichos podrían servir para la colocación de estatuas, imágenes sagradas, urnas funerarias u otros objetos. El nicho de Torralba Nou está situado en una terraza en la parte alta de la pared sur del Canaló d'en Sanxo, excavado a una altura de 1,20 m con respecto del nivel de circulación, sobre una pared natural de piedra caliza de *marés*. En cuanto a sus características formales cabe decir que la puerta está enmarcada por dos rebajes rectangulares que dan acceso a un nicho de sección rectangular. El rebaje mayor mide aproximadamente 1,20 m de altura $\times$ 1,74 m de anchura, y el que enmarca la entrada mide 1,06 m de altura $\times$ 1,31 m de anchura. El ancho de los escalones exteriores es de 0,24 m, mientras que el de los escalones interiores es de 0,33 m el izquierdo y de 0,31 m el derecho. El vano de la puerta tiene forma rectangular y mide 0,96 m de altura $\times$ 0,68 m de anchura, y la longitud de la cámara es de 1,50 m y tiene una altura interna de 1 m en su punto más alto. El vano es de tendencia rectangular, pero, a medida que profundiza hacia el interior de la roca madre, va adoptando forma de arco. A continuación, se configura un espacio de morfología irregular, parcialmente retocado, que asciende progresivamente hacia la parte superior del afloramiento rocoso en el que se abre el nicho. Esta parte acaba, a su vez, en otro arco excavado a expensas

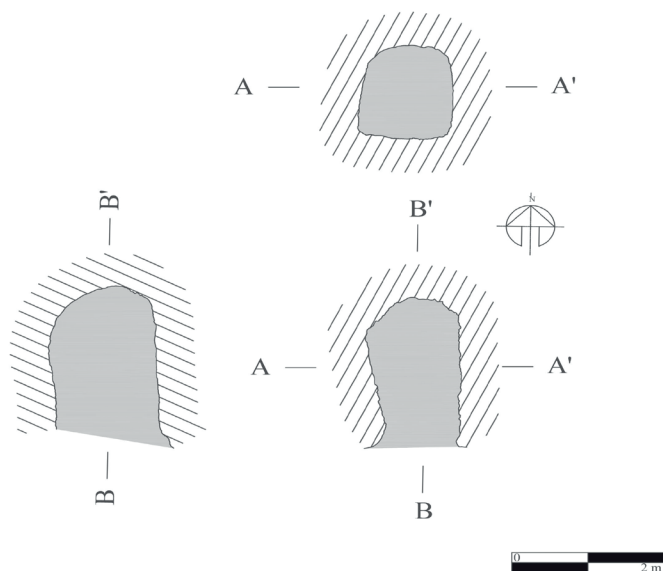


FIG. 9. Planimetría de la planta y secciones de la Unidad n.º 102 de la necrópolis de Calescoves.

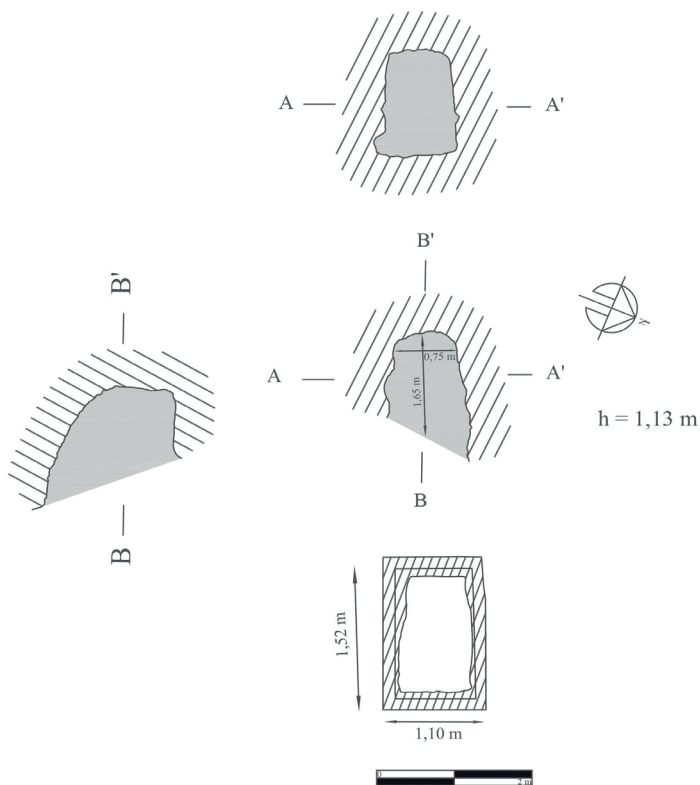


FIG. 10. Planimetría de la planta y secciones de la Unidad n.º 103 de la necrópolis de Calescoves.

de un ligero rebaje realizado en la roca madre del testero. Mide 0,65 m de anchura × 0,74 m de altura aproximada, puesto que el testero contiene todavía tierra vegetal, por lo que es difícil determinar la altura real, aunque pensamos que no serán más de 0,20 m. Este segundo arco no está tan bien tallado como el primero, aunque su apariencia podría explicarse por las exfoliaciones que presenta la roca, y que, por tanto, conllevan la pérdida de parte de la superficie original. El nicho está orientado 350° N, una orientación poco común en la Prehistoria de Menorca. El espacio que hay entre el escalonamiento de la fachada decorada y la entrada permitiría depositar algún tipo de objeto pequeño a modo de ofrenda.

Las características formales de este nicho son muy parecidas a las que se muestran en el Grabado n.º 7 de Sant Jaume, donde, enmarcado por molduras, se localiza una oquedad o espacio de forma triangular. El formato de ambas expresiones es similar, aunque evidentemente a diferentes escalas.

En esta zona, al mismo lado del canal, pero un poco más al N y a una cota inferior, se encuentran dos cuevas artificiales de pequeño tamaño. En la vertiente N, en cambio, hay otra cueva artificial de considerables dimensiones. Esta necrópolis es la continuación de la de Torralba Vell y del poblado talayótico de Torralba d'en Salord, por lo que este nicho singular formaría parte de un conjunto funerario más extenso.

Repasando el elenco de manifestaciones en forma de nichos en puntos cercanos geográficamente, es cierto que son recurrentes en algunas tumbas de tipo fenicio y cartaginés, pero en este caso debemos detenernos en algunas manifestaciones documentadas en los *haouanet*. Los *haouanet* —en singular *hanout*— son un tipo de tumbas de cámara excavadas en la roca que se abren en la vertical de afloramientos rocosos y que guardan múltiples paralelismos formales con las cuevas artificiales postalayóticas. Los *haouanet* se extienden geográficamente entre Argelia occidental y el actual territorio de Túnez. Para algunos autores son un tipo de tumbas que surgirían por el contacto entre grupos poblacionales autóctonos —líbico-bereberes— y cartagineses y

sería el paso previo a la aparición de los hipogeos en pozo. Para otros autores, como G. Camps y M. Longerstay (2000: 6-8), se trataría de una manifestación funeraria autóctona cuya decoración reflejaría contactos con otros pueblos mediterráneos. Precisamente la decoración esculpida de algunos *haouanet* recuerda formalmente a la de algunos grabados documentados en el interior de cuevas artificiales menorquinas (Carbonell, 2025)⁶.

Si bien es cierto que no se ha documentado un paralelo exacto, pueden establecerse algunas afinidades entre el nicho de Torralba Nou y algunos *haouanet* de El Guetma, en la región de los Mogods. En el interior de uno de ellos se ha documentado un nicho decorado con un arquitrabe y un remate formado por una gola egipcia. Además, en otros *haouanet* se observan nichos enmarcados por pilastras esculpidas y rematadas con capiteles dóricos, así como otros representados mediante columnas y capiteles eólicos pintados sobre la pared (Camps y Longerstay, 2000: 26). Por lo general, estos nichos están situados frente a la entrada de la tumba y, según los datos disponibles hasta hoy, no se documentan en el exterior de este peculiar tipo de sepulcros, como ocurre en el caso menorquín.

El nicho singular n.º 102 de Calescoves, interpretado por Veny como una cueva inacabada, presenta paralelos similares con el *hanout* H36 de Chaouach y algunos *haouanet* de Sidi Mhamed Latrech (Miniaoui, 2021: 95-96). Según autores como M. Ghaki (1999: 152), estos ejemplos también podrían corresponder a tumbas inacabadas en las que el proceso de construcción se detuviese debido a la existencia de otro *hanout* cercano perteneciente a una familia diferente.

A raíz del hallazgo del nicho de Torralba Nou nos planteamos la reinterpretación de dos espacios similares emplazados en la necrópolis de Calescoves. En la cara norte del barranco de Son Domingo se han documentado dos unidades que podrían tener relación funcional con el caso de Torralba Nou. La Unidad n.º 102, orientada hacia el NE —29°— y situada

⁶ Cf. también Carbonell, *op. cit.* n. 2.

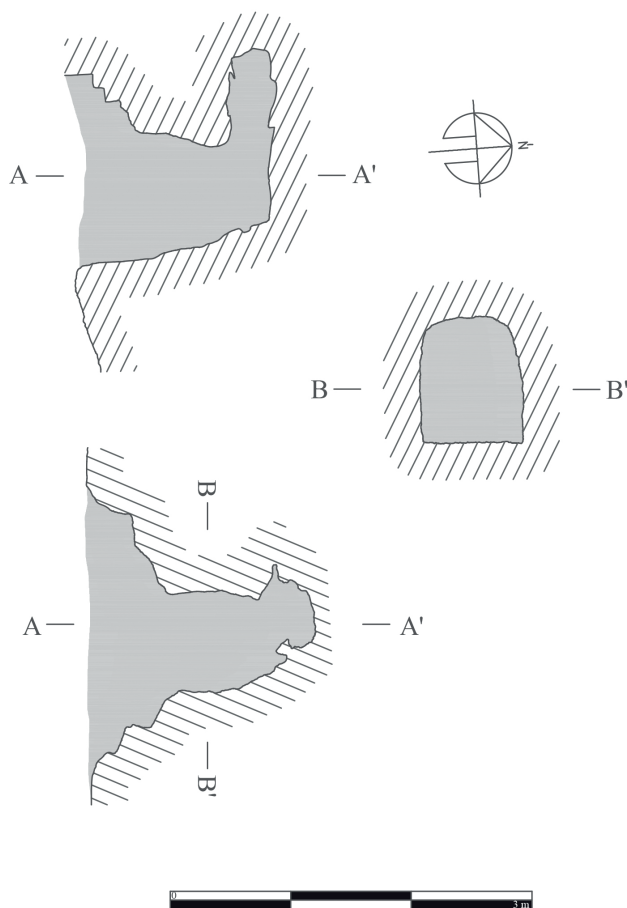


FIG. 11. Planimetría de la planta y secciones de Torralba Nou.

a ras del suelo, cuenta con una entrada rectangular sin molduras. Mide 1,90 m de profundidad desde la entrada hasta el testero, tiene una altura máxima de 1,25 m desde la abertura, y alcanza un ancho máximo de 1 m. En cambio, la Unidad n.º 103 está orientada hacia el E -87º- y está ubicada a una altura de 1,57 m sobre el nivel de circulación exterior. También presenta una entrada rectangular, aunque en este caso decorada con molduras, y sus dimensiones son de 1,65 m de profundidad desde la entrada hacia el fondo, con una anchura máxima de 1,10 m en la entrada y una altura máxima central de 1,52 m, que se reduce hacia la parte posterior hasta alcanzar los 0,75 m. La Unidad n.º 103 fue considerada por

Veny (1982: 203) como hipogeo o cueva artificial inacabada⁷.

Tras la localización de la cueva artificial de Sant Jaume y del nicho de Torralba Nou, pensamos que estas dos unidades localizadas en Calescoves podrían ser incluidas en una nueva categoría representada por el ejemplar de Torralba Nou. Dadas las características métricas y el esfuerzo invertido en el trabajo externo y decoración de las fachadas, la funcionalidad de estos espacios podría estar relacionada con el mundo simbólico de las comunidades postaláyóticas. La parte más característica de estos espacios son precisamente las entradas, enmarcadas, igual que algunas cuevas artificiales, por bandas escalonadas o molduras. La inoperatividad de estas unidades como tumbas –no se identifican con ninguno de los tipos de cuevas de las clasificaciones propuestas hasta la fecha– lleva a pensar en que estamos ante una nueva tipología de estructura relacionada con el ámbito funerario y/o religioso, por la carga simbólica que representan. En cualquier caso, nuestra hipótesis las relaciona directamente con el mundo de las puertas simbólicas. Fue el antropólogo Van Gennep (1986: 29) quien denominó *rites de passage* a aquellas “... secuencias ceremoniales que acompañan el paso de una situación a otra y de un mundo (cósmico o social) a otro...”, después de analizar los ritos relacionados con los umbrales y las puertas en diferentes culturas y civilizaciones.

Estas puertas decoradas con bandas escalonadas evidencian una clara vinculación con el ámbito funerario. Su morfología guarda una estrecha similitud con las denominadas ‘falsas puertas’ y estelas halladas en los *tophets* cartagineses del N de África y Cerdeña, así como en contextos etruscos y egipcios,

⁷ En la publicación de Veny (1982: 2023) la Unidad n.º 103 se refiere como Cueva n.º 65bis, mientras que no hemos encontrado una correlación para la Unidad n.º 102, lo que sugiere que este espacio podría haber sido inadvertido en la monografía publicada por Veny.

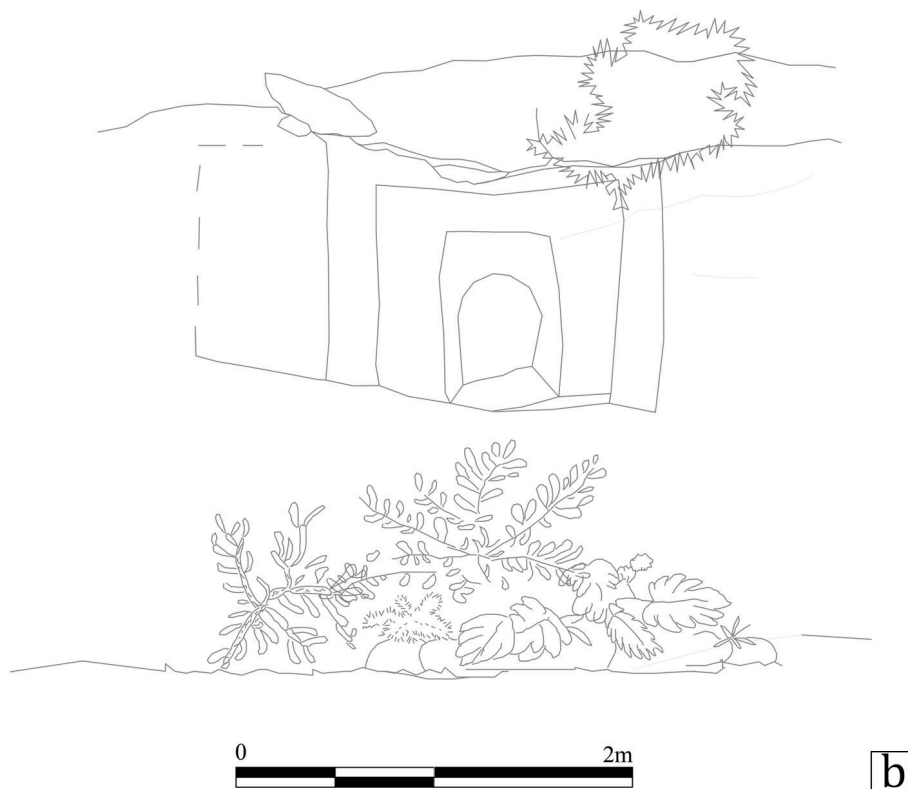


FIG. 12. *Vista de detalle y alzado de la entrada de Torralba Nou (dibujo del alzado realizado por B. López Martínez).*

donde cumplen una función análoga como umbrales hacia el mundo de los muertos. M. Casquero (2005: 147), en referencia a las creencias, ritos y supersticiones de la Roma arcaica, define los umbrales como "... zona de transición entre dos realidades que se rodeaba de toda suerte de precauciones recurriendo incluso a divinidades específicas como sucede en Roma con Jano".

Según Capparera⁸, en su investigación sobre las falsas puertas etruscas, la disposición visible de estos elementos en el exterior de los monumentos funerarios señala una transición espacial y simbólica: atravesar la puerta implica ingresar en el dominio de los difuntos. Esta concepción del umbral como límite entre la existencia terrenal y el más allá está ampliamente documentada no solo en el contexto etrusco, sino también en las tradiciones fenicia y especialmente en la egipcia (Vivas, 2019). En esta última, ya desde el Imperio Nuevo –c. 1550-1070 a. C.– y hasta el periodo grecorromano –s. IV a. C. o incluso más tarde–, el término *rwt*, relacionado con las puertas, hacía referencia no solo a una 'puerta física', sino a un portal sagrado, en el sentido de entrada a una ubicación geográfica, un territorio o lugar (Vivas, 2019: 45), cargado de simbolismo y poder mágico, que presentaba obstáculos que solo podían cruzarse mediante el conocimiento y la palabra correcta.

En el caso de las puertas que dan acceso a las tumbas, se produce físicamente el traspaso del individuo que accede desde el exterior al interior de la tumba, por lo que ese 'rito de paso' definido por Van Gennep se reproduce materialmente. Sin embargo, en el caso de los nichos singulares, este 'rito de paso' no podría producirse físicamente, por lo que la praxis ritual de estos espacios debería ser distinta a la de la entrada en los hipogeos. Los nichos están pensados para ser vistos y para 'mostrar' el objeto, figuración o lo que fuera que se depositara en su interior, pero no para 'entrar físicamente en ellos', a diferencia de los hipogeos o cuevas artificiales que, como se ha

explicado en diferentes publicaciones, cuentan con espacios interiores para llevar a cabo determinadas prácticas rituales.

En una publicación anterior, uno de nosotros (Gornés, 2022: 9) profundizaba en la interpretación de las puertas con decoración de bandas escalonadas como falsas puertas de acceso al inframundo, concebidas como elementos liminales que separan el ámbito de los vivos del de los muertos. Estas tumbas con puertas decoradas se emplazan en puntos destacados del paisaje con el objetivo de reforzar su visibilidad y su carga simbólica frente al entorno inmediato. Se trata de un tipo de decoración ampliamente documentado en todos los puntos cardinales de la isla y que, como se ha señalado, se reproduce, al menos, en dos de los nichos singulares analizados en este trabajo. En cualquier caso, la decoración escalonada documentada tanto en los nichos como en las cuevas artificiales presenta una notable homogeneidad formal. Este paralelismo resulta especialmente evidente en el nicho de Torralba Nou, cuya ornamentación reproduce de manera clara los esquemas decorativos presentes en las entradas de algunos hipogeos o cuevas artificiales (Fig. 8a, n.ºs 12 y 13). No obstante, estos nichos parecen estar concebidos con una finalidad más contemplativa, tal vez vinculada a la presencia de un objeto depositado en su interior, mientras que los rituales asociados debían llevarse a cabo forzosamente en el exterior, sobre la repisa y delante del pequeño espacio representado, a diferencia de los hipogeos o cuevas artificiales, en los que el oferente o practicante sí puede entrar en el interior.

5. ¿Creencias, simbolismo o religiosidad? Una propuesta interpretativa sobre los grabados de Sant Jaume

Los datos que podemos obtener del pasado, las observaciones que podemos realizar sobre los diferentes atributos de la materialidad arqueológica son ínfimas con respecto a la totalidad de prácticas sociales que se desarrollaron en la Antigüedad. Las actuaciones que se realizaron en el marco de

⁸ Capparera, C.: *Las puertas de Ditis: estudio comparativo sobre las posibilidades de interacción entre vivos y muertos en el Mediterráneo antiguo*. Tesis doctoral inédita presentada en 2020 en la Univ. Complutense de Madrid, p. 155.

prácticas funerarias y rituales llevan implícitas un componente de intencionalidad que resulta imposible desentrañar con nuestros propios códigos culturales. Siendo de esta manera, la única inferencia certera que puede sustraerse de los grabados de Sant Jaume es que fueron realizados por algún motivo o razón cuya significación desconocemos. Dadas las limitaciones interpretativas en este sentido debemos extraer información de otras fuentes y, en este caso, la encontramos en la relación microespacial de la propia cueva. Los grabados podrían haber sido efectuados en cualquier otra cueva con diferentes elementos arquitectónicos o en cualquier ubicación dentro de la misma. Sin embargo, si atendemos a su configuración espacial, el primer conjunto –Grabados 1 y 2– se encuentra a media altura en la pared izquierda, el segundo conjunto –Grabados 3-5– se encuentra en la pared opuesta a donde estaría situada la entrada de acceso, también a una altura intermedia con respecto del suelo. Por último, el tercer conjunto –Grabados 6 y 7– se ubica en la pared lateral derecha, a una cota similar a la de los anteriores. Dejando de lado las imprecisiones cronológicas derivadas de la propia naturaleza de los grabados, los diferentes motivos identificados en cuevas menorquinas suelen ubicarse en las paredes correspondientes a los ábsides de las cuevas o sus paredes laterales, a una altura cómoda para ser observados desde la posición erguida de una persona de estatura media –1,51 m en mujeres y 1,64 m en hombres–⁹.

6. Discusión

Después de todo lo expuesto cabría preguntarse qué representan los grabados documentados. Por

⁹ Cálculo realizado a partir de los datos relativos a la estatura de los adultos inhumados en la Cova des Càrritx; cf. Rihuete, C. (2000): *Dimensiones bio-arqueológicas de los contextos funerarios. Estudio de los restos humanos de la necrópolis prehistórica de la Cova des Càrritx (Ciutadella, Menorca)*. Tesis doctoral presentada en 2000 en la Univ. Autònoma de Barcelona, p. 269.

semejanza estilística debemos centrarnos en los paralelos formales existentes entre los ya mencionados grabados de Sant Jaume, las decoraciones aplicadas de algunas de las cartelas de vasos de fondo alto, las plaquetas de plomo con decoración vegetal y las bandas escalonadas o molduras de las cuevas artificiales postalayóticas. Todas estas concomitancias nos permiten aventurar que los grabados fueron realizados en un momento indeterminado del Postalayótico de Menorca –Edad del Hierro II–.

Ya hemos comentado que la arquitectura interna del espacio recuerda a la de los hipogeos de planta alargada que han sido enmarcados cronológicamente en la segunda mitad del II milenio a. C., durante el Bronce Antiguo –época de las navetas o Naviforme en la periodización local–. Sin embargo, los grabados en forma de ‘u’ invertida localizados en el interior de esta cavidad responden a motivos decorativos que tienen su momento álgido de expansión en el periodo Postalayótico –Edad del Hierro II–. Los vasos de fondo alto aparecen en distintos contextos de este periodo –en los ámbitos domésticos, los *cercles*, y en los ámbitos cultuales como los recintos de *taula*–, y son un tipo de producciones cerámicas realizadas a mano con una variedad en las decoraciones que hace de cada una de estas piezas ejemplares únicos. Pese a la pluralidad de plasmaciones decorativas, hay algunos motivos que se repiten: las decoraciones geométricas en forma de espigas, los motivos incisos punteados y las decoraciones aplicadas que delimitan un pequeño espacio en las caras frontales de estas cerámicas. Es posible que la representación de estos motivos decorativos esté vinculada a la importancia que las comunidades prehistóricas otorgaban a sus espacios de enterramiento. En diversas culturas, como ya hemos comentado, las entradas de las tumbas han sido consideradas puntos de acceso o vías de conexión con otro plano cósmico (Argote, 2017: 107). Por ello, la reproducción a pequeña escala de estas decoraciones en las cerámicas, en el caso de que representaran puertas al más allá, podría estar relacionada con la función simbólica de los rituales de paso, así como con las prácticas rituales y las creencias

religiosas de los grupos humanos que habitaron la isla de Menorca.

Por otra parte, el debate en torno a los diferentes tipos de vasos de fondo alto –Grupos A y B de Sastre–, más que ser un problema, abre la puerta a nuevas perspectivas de análisis. Si tomamos en consideración la cronología general aceptada para estas producciones cerámicas, esto es, entre los ss. IV a. C. y I d. C., los motivos de Sant Jaume pueden ser leídos desde una doble vertiente: por un lado, si estos grabados fuesen anteriores en el tiempo a la aparición de los vasos de fondo alto estaríamos frente a la perduración de una misma representación en diferentes soportes –el pétreo de las cuevas, el cerámico de los vasos y el metálico de las plaquetas–. Por otra parte, si fuesen coetáneos en el tiempo, datándose ambos en la segunda mitad del I milenio a. C., tendríamos que enmarcar el proceso de talla de los grabados en el marco de una reutilización del espacio funerario, una ‘resacralización’ del mismo en época postalayótica.

La forma de estos motivos, sinuosos y curvos en sus partes superiores, nos permite plantearnos

también otras cuestiones relacionadas con las molduras o bandas escalonadas observables en algunas de las cuevas artificiales postalayóticas. ¿Es posible que molduras de esquinas poco definidas como las de la Cueva n.º 4 de La Cova o la n.º 16 de Torre Vella pudiesen ser un precedente inmediato de las bandas escalonadas de ángulos definidos que proliferan en época postalayótica? ¿Fue este proceso de estilización resultado de la extensión de formas decorativas que circulaban por el Mediterráneo central y occidental en estas cronologías vehiculadas por grupos de tradición oriental?

¿Cómo podemos interpretar la ejecución de estos grabados en el interior de esta cueva artificial/hipogeo? Hemos relacionado la forma de los grabados en ‘U’ invertida ejecutados en diferentes puntos de la tumba con las decoraciones de los vasos de fondo alto y, a su vez, con la decoración de las bandas escalonadas documentadas en algunas cuevas artificiales/hipogeos. Esta relación se ve, a su vez, reforzada con el hallazgo del nicho singular de Torralba Nou, puesto que combina dos aspectos directamente relacionados con el Grabado n.º 7 de la cueva artificial de Sant Jaume.

A nuestro entender, la relación es evidente, en forma y posiblemente en significado. En esta línea, ¿qué significación podría tener la ejecución de los grabados, en un momento final de la prehistoria, en el interior de una tumba mucho más antigua? ¿Pretendían sus ejecutores ‘resacralizar’ un espacio reproduciendo un motivo que simbólicamente representa una puerta al más allá? Es cierto que estas representaciones son un *unicum*, por el momento, en el panorama arqueológico de Menorca, y no tienen



FIG. 13. Vista general del emplazamiento de la celda de Torralba Nou.

paralelo en otros espacios. Sin embargo, es frecuente encontrar en numerosas cuevas diferentes grabados de símbolos representando a *Tanit*, así como una gran variedad tipológica de *naiskoi* y de *nefesh* (Carbonell *et al.*, 2020), además de representaciones de animales (De Nicolás *et al.*, 2020; Pons *et al.*, 2025), todos ellos ‘resacralizando’ espacios funerarios talayóticos y postalayóticos, con una nueva simbología religiosa. En el caso de Sant Jaume, nuestra hipótesis sostiene que los grabados ‘resacralizan’ el antiguo depósito funerario mediante la simbología religiosa que decora los vasos de fondo alto, mostrando un simbolismo que representa puertas hacia el Más Allá.

Bibliografía

- ANGLADA, M.; PONS, O. y DE NICOLÁS, J. C. (2019): “El dipòsit de sa Mola: l’enigma dels 400 vasos”. En *Joan Flaquer i l’enigma dels 400 vasos: 50 anys d’arqueologia menorquina (1910-1960)*. Menorca: Consell Insular de Menorca, pp. 52-61.
- ARGOTE, L. D. (2017): “Las cavernas dentro de la visión maya yucateca de ayer y hoy”, *Diario de Campo*, Cuarta Época, 2, pp. 101-111.
- CALVO, M.; GARCÍA ROSELLÓ, J.; IGLESIAS, M. À. y JUNCOSA, E. (2006): “La necrópolis del Bronce Antiguo de Can Vairet, Son Ferrer (Calvià, Mallorca)”, *Mayurqa*, 31, pp. 57-82.
- CAMPS, G. y LONGERSTAY, M. (2000): “Haouanet”, *Encyclopédie Berbère*, 22, pp. 1-29.
- CARBONELL, S. (2017): “Avance en la investigación del mundo funerario postalayótico menorquín en el marco del Proyecto Modular: hipogeos y problemática de estudio”. En ANGLADA, M.; RIERA, M. y MARTÍNEZ ORTEGA, A. (coords.): *VII Jornades d’Arqueologia de les Illes Balears (Maó, 2016)*. Menorca: Consell Insular de Menorca, Secció d’Arqueologia del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de les Illes Balears, pp. 173-178.
- CARBONELL, S. (2018): “Introducción a la arquitectura funeraria menorquina del I milenio a. C.”. En *Actas XI Jornades de Joves en Investigació Arqueològica (Tarragona, 2018)*. Menorca: Consell Insular de Menorca, Secció d’Arqueologia del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de les Illes Balears, pp. 115-118.
- CARBONELL, S. (2024): “Caracterització arquitectònica dels espais funeraris de Menorca durant l’edat del ferro”, *Pyrenae*, 55(1), pp. 97-127. <https://doi.org/10.1344/Pyrenae2024.vol55numpalbras4>
- CARBONELL, S. (2025): *Arquitectura funeraria postalayótica. Las necrópolis de cuevas artificiales de Menorca*. SPAL Monografías Arqueología, LVIII. Sevilla: Univ. de Sevilla.
- CARBONELL, S.; PRADOS, F. y DE NICOLÁS, J. C. (2020): “La iconografía púnica en hipogeos de Menorca (Islas Baleares). Nuevos datos para la construcción de una realidad histórica”, *Folia Phoenicia. An International Journal*, 4, pp. 85-104. <https://doi.org/10.19272/202013201004>
- COLOMINAS, J. (1926): “El problema del vas de doble fons de Menorca”, *Bulletí de l’Associació Catalana d’Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, IV, pp. 115-121.
- DE NICOLÁS, J. (1988): “El jaciment funerari de Sa Cova dels Ossos (Sa Torre Nova, Es Migjorn) i la metal·lúrgia del plom als darrers segles de la cultura talaiòtica de Menorca”, *Meloussa*, 1, pp. 9-52.
- DE NICOLÁS, J.; IBÁÑEZ, V.; ARNAU, P. y ZUBILLAGA, M. (2017): “Reivindicación de los antiguos grabados de los hipogeos prehistóricos de Menorca (II): los grabados náuticos y los ‘sagrados’”. En ANGLADA, M.; RIERA, M. y MARTÍNEZ ORTEGA, A. (coords.): *VII Jornades d’Arqueologia de les Illes Balears (Maó, 2016)*. Menorca: Consell Insular de Menorca, Secció d’Arqueologia del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de les Illes Balears, pp. 319-328.
- DE NICOLÁS, J.; IBÁÑEZ, V.; ARNAU, P. y ZUBILLAGA, M. (2020): “Reivindicación de los grabados de los antiguos hipogeos prehistóricos de Menorca (III). Los grabados geométricos y la simbología funeraria púnica”. En HERNÁNDEZ GASCH, J.; RIVAS, J. y RIVAS, M. (coords.): *VIII Jornades d’Arqueologia de les Illes Balears (Alcúdia, 2018)*. Palma de Mallorca: Consell Insular de Mallorca, pp. 203-211.
- DE NICOLÁS, J. C. (2019): “Alguns enigmes i singularitats de l’arqueologia menorquina en la col·lecció Flaquer”. En *El dipòsit de sa Mola: l’enigma dels 400 vasos. In Joan Flaquer i l’enigma dels 400 vasos: 50 anys d’arqueologia menorquina (1910-1960)*. Menorca: Consell Insular de Menorca, pp. 26-51.
- DEYÀ, J. (2020): “Relació i dispersió de les plaquetes de plom mallorquines del Postalaiòtic”. En HERNÁNDEZ GASCH, J.; RIVAS, J. y RIVAS, M. (coords.): *VIII Jornades d’Arqueologia de Les Illes Balears (Alcúdia,*

- 2018). Mallorca: Consell Insular de Mallorca-Secció d'Arqueologia del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de les Illes Balears, pp. 213-223.
- ENSEÑAT, C. (1975): "Las plaquetas de plomo mallorquinas. Sistematización tipológica", *Trabajos del Museo de Mallorca*, 19, pp. 63-117.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1978): *Secuencia cultural de la Prehistoria de Mallorca*. Madrid: CSIC-Diput. Prov. de Baleares.
- FERRER, A. F. (2021): "Elementos iconográficos en Menorca durante el segundo y el primer milenio a.C.: aspectos sociales e ideológicos", *Spal*, 2(30), pp. 47-73. <https://doi.org/10.12795/SPAL.2021.I30.17>.
- FULLOLA, J. M.; GUERRERO, V. M.; PETIT, M. À.; CALVO, M.; MALGOSA, A.; ARMENTANO, N. y ZUBILLAGA, M. (2007): "La Cova des Pas (Ferrerries, Menorca): un avanç". En *L'arqueologia a Menorca: eina per al coneixement del passat*. Menorca: Consell Insular de Menorca Menorca, pp. 95-100.
- FULLOLA, J. M.; GUERRERO, V. M.; PETIT, M. À.; CALVO, M.; MALGOSA, A.; ARMENTANO, N. y ZUBILLAGA, M. (2008): "La Cova des Pas (Ferrerries, Menorca): un jaciment cabdal en la prehistòria de les Balears", *Unicum*, 7, pp. 10-20.
- GARCÍA ROSSELLÓ, J. y CALVO, M. (2021): "Nuevas ideas para viejas prácticas: hibridaciones técnicas en el sureste de Mallorca durante el s. II a. C.", *Spal*, 30(1), 71-95. <https://doi.org/10.12795/SPAL.2021.I30.03>
- GHAKI M. (1999): *Les haouanet de Sidi Mhamed Latrech*. Tunis: Institut National du Patrimoine.
- GÓMEZ PÉREZ, J. L. y RUBINOS, A. (2005): "Informe de la datación del material óseo procedente de dos yacimientos prehistóricos mallorquines", *Mayurqa*, 30, pp. 359-367.
- GORNÉS, J. S. (2022): "Talayots y taulas. La evolución de la arquitectura simbólica en la Prehistoria de Menorca entre los siglos XI al II cal ANE", *Trabajos de Prehistoria*, 79(1), 99-114. <https://doi.org/10.3989/tp.2022.12289>
- GORNÉS, J. S. y GUAL, J. M. (2018): *L'hipogeu XXI de la necrópolis de Calascoves*. Materialidades Perspectivas Actuales en Cultura Material, 2. Palma de Mallorca: Edicions UIB.
- GORNÉS, S., GUAL, J. y GÓMEZ, J. (2006): "Avanç dels context arqueològics de la cronologia absoluta de l'hipogeu XXI de Calascovas", *Mayurqa*, 31, pp. 165-182.
- GORNÉS, S.; GUAL, J. y LÓPEZ PONS, A. (1992): "Hipogeos talayóticos del Hierro en Menorca. Un problema de cambio y/o respuesta cultural", *Revista de Arqueología*, 33, pp. 77-94.
- GUERRERO, V. M.; CALVO, M.; GORNÉS, S. y SALVÀ, B. (2007): *Registro arqueológico y evolución social de la prehistoria balear (Desde la primera colonización humana hasta el Bronce Final)*. BAR Intern. Ser., 1690. Oxford.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (1999): *Ideología y sociedad en la prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol*. Barcelona: Consell Insular de Menorca-Ayto. de Ciutadella-Fund. Rubió Tudurí Andrómaco.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1947): "La Edad del Bronce de las Islas Baleares". En MENÉNDEZ PIDAL, R. (coord.): *Historia de España. T. I. España Prehistórica*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 717-751.
- MARCOS, M. A. (2005): "Ritos y creencias en la antigua Roma relacionados con las puertas", *Revista de Estudios Latinos*, 5, pp. 147-174.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1935): *Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca*, vol. XIV. Madrid: Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria-Museo Antropológico Nacional.
- MASCARÓ, J. (1968): *Prehistoria de Menorca*. Menorca: Edicions Nura.
- MASCARÓ, J. (1969): "La taula como símbolo taurolátrico". En *X Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: Univ. de Zaragoza, pp. 117-126.
- MICÓ, R. (2005): *Cronología absoluta y periodización de la Prehistoria de las Islas Baleares*. BAR Intern. Ser., 1373. Oxford.
- MINIAOUI, S. (2021): *Les monuments sépulcraux de Chaouach et Toukabour dans le Tell Nord Est Tunisien*. I dossier de la monographie della SAIC, 2. Sassari: SAIC Editore.
- PERELLÓ, L. y LLULL, B. (2019): "Circulación y consumo de plomo en las islas Baleares durante la Edad del Hierro. Nuevos datos isotópicos de galenas y metales arqueológicos", *Zephyrus*, LXXXIV, pp. 89-113. <https://doi.org/10.14201/ZEPHYRUS20198489113>
- PERELLÓ, L.; LLULL, B. y DEVÀ, J. (2021): "Las placas decoradas de plomo del postalayótico mallorquín. Estudio de procedencias y producciones a partir de los metales de las necrópolis de Ses Copis y S'Alova (Sóller, Mallorca)", *Complutum*, 32(1), pp. 117-140.
- PLANTALAMOR, L. (1991): *Arquitectura prehistórica i protohistórica de la isla de Menorca*. Mahón: Conselleria de Cultura, Educació i Esports, Govern Balear.

- PLANTALAMOR, L. y RITA, C. (1979): "Arqueologia Prehistòrica i Protohistòrica". En *Enciclopèdia de Menorca: Arqueologia*. Mahón: Obra Cultural de Menorca, t. III, pp. 1-193.
- PLANTALAMOR, L. y RITA, M. (1982): "Tres cuevas de la Edad del Bronce en la zona occidental de Menorca", *Ampurias: Revista de Arqueología, Prehistoria y Etnografía*, 44, pp. 1-16.
- PONS, M.; DE NICOLÁS, J. C.; OBRADOR, B.; IBÁÑEZ, V.; ARNAU, P. y ZUBILLAGA, M. (2025): "Un conjunt excepcional de gravats a l'hipogeu protohistòric de Santa Anna, Maó (Menorca)". En MARI, J. J.; TORRES, A. y HERMANN, M. (coords.): *Actes IX Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears. (Ciutat d'Eivissa, 2022)*. Ibiza: Consell Insular de Eivissa -Secció d'Arqueologia del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de les Illes Balears, pp. 197-205.
- PRADOS, L. (1983): "Los vasos de fondo alto de la cultura talayótica menorquina". En *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*. Madrid: Ministerio de Cultura, vol. 2, pp. 205-218.
- SALVÀ, B.; CALVO, M. y GUERRERO, V. M. (2002): "La Edad del Bronce Balear (c. 1700-1000/900 BC). Desarrollo de la complejidad social", *Complutum*, 13, pp. 193-219.
- SASTRE, J. (1985): *El vaso de fondo alto menorquín. Estudio tipológico y decorativo*. Treballs del Museu de Menorca, n.º 3. Palma de Mallorca: Conselleria d'Educació i Cultura.
- VAN GENNEP, A. (1986): *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- VENY, C. (1968): *Las cuevas sepulcrales del Bronce Antiguo de Mallorca*. Biblioteca Praehistorica Hispana, vol. IX. Madrid: CSIC.
- VENY, C. (1984): "Cuatro hipogeos naviformes del Bronce antiguo balear", *Trabajos de Prehistoria*, 41(1), pp. 205-236.
- VIVAS, T. (2019): *La entrada al inframundo. Estelas de falsa puerta en el Antiguo Egipto*. Historia mayor. Madrid: Edit. Dilema.
- WALDREN, W. H. y GRIMALT, C. (1995): A case history: function and origin of Mallorcan cast lead, votive funerary jewelry. En WALDREN, W. H.; ENSEÑAT, J. A. y KENNARD, R. C. (eds.): *Ritual, Rites and Religion in Prehistory (IIIrd Deya International Conference of Prehistory, vol. 1)*. BAR Intern. Ser., 611. Oxford.